
EL JUBILEO DE PLATA DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL

1936-1961

Ocasión de singular regocijo fue para la Sociedad Mexicana de Historia Natural, el cumplirse 25 años desde ese 23 de diciembre de 1936, en que un puñado de entusiastas se reunieron en el salón de sesiones que generosamente puso a su disposición la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, para organizar la Sociedad Mexicana de Historia Natural que esa misma noche quedó solemnemente establecida, levantándose el acta correspondiente que firmaron sus cuarenta fundadores.

Y en esa misma sesión se eligió la primera Mesa Directiva integrada por el Dr. Jesús Díaz Barriga, como Presidente; el Prof. Juan Manuel Noriega, como Vicepresidente; el Dr. Roberto Treviño Díaz, como Secretario de Actas; y el Ing. Angel Roldán, como tesorero. Igualmente, habiéndose aprobado que la Corporación contara con un Secretario Perpetuo, para asegurar la continuidad en las labores, se eligió para dicho cargo al Prof. Enrique Beltrán, quien ha desempeñado tales funciones sin interrupción en estos cinco lustros.

En 1868 se había fundado la Sociedad Mexicana de Historia Natural en la que figuraron los más destacados investigadores de la época, y que desarrolló una brillantísima labor hasta comienzos de la segunda década del presente siglo en que, desaparecidos la mayoría de sus socios fundadores, que fueron los pilares más sólidos en que se apoyaban sus labores, y atravesando además el país por momentos difíciles, ya que se terminaba la larga época de la dictadura porfiriana para comenzar—en medio de agitadas convulsiones— las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales que motivó la Revolución iniciada en 1910 por Francisco I. Madero, y cuyo desenvolvimiento posterior ha permitido construir el México de hoy, que se desarrolla con un acelerado ritmo, gracias entre otras cosas a la ayuda que para el mejor conocimiento y debida utilización de sus recursos naturales han brindado los investigadores nacionales. Aunque es difícil fijar fechas exactas para la extinción de una Corporación científica, ya que la misma no motiva la precisión de un Acta de Defunción, ni generalmente desaparece del escenario cumpliendo una resolución expresa que al respecto hayan tomado sus miembros, puede decirse que la Sociedad Mexicana de Historia Natural, comenzó a declinar incontinentemente a partir de 1910, entró en agonía en 1912 y no pudo ya recuperarse; aunque en 1914 el Dr. Alfonso Pruneda hizo un meritorio esfuerzo para inyectarle nueva vida.

Al establecerse en 1936 una agrupación que reuniera a los naturalistas mexicanos, era evidente que la misma tenía que adoptar características distintas a las que tuvo la establecida en 1868, puesto que las condiciones internas del país—y las de la ciencia mundial—habían evolucionado profundamente en el tiempo transcurrido. Sin embargo, todavía perduraba en el ambiente el recuerdo de la brillante actuación de la Sociedad desaparecida y vivía aún un puñado de sus antiguos socios.

Pareció, pues conveniente al grupo que en 1936 pugnaba por integrar en una corporación a los naturalistas mexicanos, con el anhelo de contribuir así a limar asperezas y a crear un clima de concordia y comprensión entre ellos, aglutinar en el nuevo núcleo a los viejos supervivientes de la benemérita Sociedad Mexicana de Historia Natural y a los jóvenes surgidos a la actividad científica luego de su desaparición.

Por ello; aunque en realidad era una agrupación nueva, con una Declaración de Principios y un Reglamento Interior distintos y adecuados a la época en que se organizaba, tomó el nombre de su antecesora y—para afirmar las ligas de diversa índole que con ella la unían—en su emblema—que fue también nuevo—inscribió paralelamente dos fechas separadas entre sí por casi setenta años: 1868 en que se constituyó la primitiva Sociedad Mexicana de Historia Natural y 1936 en que surgía a la vida su continuadora del mismo nombre.

No es necesario ni conveniente entrar en mayores detalles al respecto, pues en ocasión de cumplirse los primeros cuatro lustros de vida de la Sociedad, se publicó en esta misma "Revista" (E. Beltrán, 1956 "Veinte años de vida de la Sociedad Mexicana de Historia Natural"), un relato pormenorizado de las circunstancias que acompañaron su fundación —junto con las interesantes ilustraciones que aquí se reproducen—así como los principales logros alcanzados en sus veinte años de existencia. A mayor abundamiento en este mismo volumen (A. González Cortés, 1961 "Las Sociedades Científicas del Ramo") puede leerse un interesante trabajo sobre las Sociedades Científicas Mexicanas y otro más (M. Herrejón, 1961 "La Escuela Normal Superior y la fundación de la Sociedad Mexicana de Historia Natural") acerca de las relaciones de la Escuela Normal Superior con nuestra Compañía, lo que hace inútil y redundante que nos extendamos más sobre tales aspectos.

*

**

Deseando celebrar su vigesimoquinto aniversario, la Sociedad Mexicana de Historia Natural pensó que nada resultaba más apropiado a tal intento, que dedicar sus sesiones del año de 1961 a una serie de conferencias para analizar lo que en diversos aspectos relacionados con el campo de acción de la Corporación había sucedido en México en este cuarto de siglo. Los textos de esas nueve conferencias—que hoy se publican en este Volumen Jubilar—creemos constituyen una interesante aportación a la historia de las ciencias naturales de nuestro país.

La primera de las conferencias de la serie, "Las sociedades científicas del ramo" a cargo del Q. B. P. Ambrosio González C., Secretario de Actas de la Corporación, sirvió no sólo para presentar una reseña del nacimiento y desarrollo de la propia Sociedad, sino también para comentar los trabajos de aquellas otras que han laborado en el mismo período en el país, y que total o parcialmente se dedican a temas de ciencias naturales.

La segunda, sustentada por el Dr. Manuel Ruiz Oronoz, ex Presidente de la Sociedad abordó el tema de "La enseñanza de las Ciencias Naturales", que además de mostrar el estado que guarda en la actualidad, puso de manifiesto el vigoroso desarrollo observado en este último cuarto de siglo, destacando la participación que en el mismo—directamente o a través de sus socios—ha correspondido a nuestra Corporación.

Siguió después la conferencia a cargo del Prof. Morelos Herrejón, antiguo Secretario de Actas de la S.M.H.N., quien en el desarrollo del tema "La Escuela Normal Superior y la fundación de la Sociedad Mexicana de Historia Natural", puso de manifiesto la relación tan estrecha que dicho plantel tuvo en el nacimiento de la corporación, y las íntimas ligas que por muchos aspectos ha continuado manteniendo con la misma.

La cuarta conferencia, destinada a "La Botánica" y sustentada por un ex Vicepresidente, Dr. Faustino Miranda, pasó revista al estado que la ciencia de las plantas guardaba hace cinco lustros, a los puntos más salientes de su desarrollo desde entonces, y a la participación que en el mismo corresponde a nuestra Corporación.

Contraparte de la anterior fue la conferencia sustentada por el Secretario Perpetuo, Dr. Enrique Beltrán, con respecto a "La Zoología", en la que al igual que lo hizo Miranda en relación con las plantas, analizó los diversos aspectos relacionados con el estudio de los animales.

Interesantes aspectos de aplicación de las ciencias naturales fueron las dos siguientes conferencias. La referente a "La Biología Agrícola", desarrollada por el Ing. Efraím Hernández X., Presidente de la Sociedad en 1960-1961, y la dedicada a "La Biología Médica", que sustentó el ex Presidente Dr. Manuel Martínez Báez. En ambas se pusieron de manifiesto los adelantos alcanzados por México en los últimos veinticinco años y la parte que en ellos corresponde a nuestra Compañía.

La octava conferencia, "Las reuniones nacionales del ramo, y participación mexicana en las internacionales", que tuvo a su cargo el Dr. Alfredo Sánchez Marroquín, ex Vicepresidente—y en la actualidad Presidente electo para 1962—sirvió para mostrar el interés que los investigadores mexicanos han puesto en la organización de reuniones científicas en el país, y la brillante participación—cada día más nutrida—que tienen en las que se llevan a cabo más allá de nuestras fronteras.

Cerró el ciclo la conferencia dedicada a la memoria de "Los Naturalistas Desaparecidos", que ofreció el Ing. Julio Riquelme Inda, ex Presidente de la Corporación—y miembro también de la primitiva Sociedad Mexicana de Historia Natural—quien por su conocimiento personal con la casi totalidad de los que mencionó, puso en su exposición notas de veracidad y afecto.

*

**

La Sociedad Mexicana de Historia Natural, consideraba haber conmemorado dignamente su aniversario con la celebración del ciclo de conferencias que en párrafos anteriores se mencionaron. Pero con grata sorpresa y profunda satisfacción, pudo comprobar que esa fecha tan llena de significación para ella, no había pasado inadvertida para los intelectuales mexicanos, como se puso de manifiesto por el hecho de que, unidas la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional y veinticinco instituciones científicas de gran prestigio—entre ellas la decana de las corporaciones científicas existentes, la benemérita Sociedad Mexicana

de Geografía y Estadística—acordaron organizar una Sesión Solemne para conmemorar el Jubileo de Plata de nuestra Corporación. Dicha sesión se llevó a cabo el miércoles 29 de noviembre, en el Auditorio de la Facultad de Ciencias, en la Ciudad Universitaria, y constituyó un acontecimiento de académica seriedad y notoria resonancia. No damos aquí mayores detalles al respecto, pues en la parte final del presente volumen se presenta una reseña ilustrada de tan significado acto y se reproducen las intervenciones que en la misma tuvieron el Dr. Ignacio Chávez, el Ing. José A. Cuevas, el Dr. Rodolfo Hernández Corzo y el Dr. Enrique Beltrán.

*

**

Al publicar este volumen (XXII de la serie que sin interrupción y con absoluta uniformidad ha venido apareciendo desde fines de 1939) la Sociedad Mexicana de Historia Natural cree hacer una contribución de importancia a la historia de la biología mexicana y espera que los lectores encuentren de interés los datos que en sus páginas se ofrecen.

Aprovecha también la ocasión de estas palabras explicativas de su Jubileo de Plata y de la índole especial del presente volumen, para manifestar su profundo agradecimiento a las eminentes instituciones científicas nacionales que se unieron para testimoniarle su estimación y aprecio.

Igualmente, estima en lo que vale el entusiasmo que en todos los momentos de su vida han puesto los socios que la integran para el desarrollo de sus tareas, y espera que dicho entusiasmo continúe aumentando en el futuro, para que en el nuevo cuarto de siglo de existencia que comienza en 1962, pueda seguir laborando en bien de México y de la ciencia del mundo.



Bernardo Villa R., Vicepresidente de la Sociedad en 1961.